

INCLUSIÓN SOCIAL EN LAS ECONOMÍAS REGIONALES

ESTRATEGIAS PARTICIPATIVAS
Y PROPUESTAS
DE ARTICULACIÓN SOCIAL
EN EL TERRITORIO

CRISTINA VALENZUELA, ARIEL GARCÍA Y PAULA ROSA

COMPILADORES



Marzo de 2014



INCLUSIÓN SOCIAL EN LAS ECONOMÍAS REGIONALES

**ESTRATEGIAS PARTICIPATIVAS Y PROPUESTAS DE
ARTICULACIÓN SOCIAL EN EL TERRITORIO**

**Cristina Valenzuela, Ariel García
y Paula Rosa (Compiladores)**



Instituto de Investigaciones Geohistóricas
CONICET-UNNE



Centro de Estudios Urbanos y Regionales
CONICET

Valenzuela, Cristina

Inclusión social en las economías regionales : estrategias participativas y propuestas de articulación social en el territorio / Cristina Valenzuela ; Ariel García ; Paula Rosa. - 1a ed. - Resistencia : Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 2014.

231 p. : il. ; 24x17 cm.

ISBN 978-987-28041-2-1

I. Economía Regional. I. Ariel García II. Rosa, Paula III. Título
CDD 330

Fecha de catalogación: 12/03/2014

Compiladores: Cristina Valenzuela, Ariel García y Paula Rosa

Diagramación: Mabel Caretta

Arte de tapa: Cristian Toullieux

ISBN 978-987-28041-2-1



Año 2014 - Ciudad de Resistencia - Chaco - Argentina

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso en Argentina -Printed in Argentina

ÍNDICE

Prólogo	5
<i>Cristina Valenzuela, Ariel García, Paula Rosa</i>	
Palabras de bienvenida	7
<i>Dra. María Silvia Leoni, Directora del IIGHI-CONICET-UNNE.</i>	
Territorio y desarrollo. Debates, posibilidades y desafíos para el caso de Jujuy	11
<i>Laura Golovanevsky y César Cabrera</i>	
Fortalezas y debilidades de los circuitos comerciales de la Agricultura familiar. Aportes para discutir sus potencialidades desde una experiencia en Santiago del Estero	35
<i>Ramiro Rodríguez Sperat, Cristian Jara y Raúl Paz</i>	
Aportes sobre la cuestión tecnológica en la pequeña producción agropecuaria de la Argentina	59
<i>Pedro Tsakoumagkos y Susana Audero</i>	
Yuxtaposición de actores y de lógicas en asentamientos de rango menor de la pampa Argentina	73
<i>Guillermina Jacinto, María Luciana Nogar, Ada Graciela Nogar, Luciana Clementi</i>	
El Cultivo de Arroz en la Cuenca del Río Bermejo una Alternativa Productiva para las Provincias de Chaco y Formosa	97
<i>Ángel Vito Scavo</i>	
“Uno se crió así, y me voy a morir así”. Lo heredado como base de la actividad algodonera familiar	111
<i>Manuelita Núñez</i>	
Transformaciones y desafíos actuales (y no tanto) de la producción sanjuanina de los últimos años	121
<i>Delia de la Torre y Margarita Moscheni</i>	

Producción Social del Hábitat y economía solidaria. La experiencia de la Asociación Civil Madre Tierra en el mejoramiento de viviendas del AMBA	139
<i>Paula Rosa, Ariel García y Jorge Martín Motta</i>	
Políticas sociales y mercado de trabajo en el Noreste Argentino: el efecto de la AUH en la informalidad laboral	153
<i>Agustín Mario</i>	
La planificación estratégica y la gestión de las políticas públicas. La experiencia de la Provincia del Chaco	177
<i>Raúl Oscar Codutti</i>	
Gestión de los servicios públicos de agua y saneamiento. Impacto en el desarrollo equitativo de la provincia del Chaco	205
<i>Ricardo F. Requena</i>	
Planificación y gestión del desarrollo. Reflexiones acerca de la territorialización de estrategias integrales	225
<i>Cristina Valenzuela</i>	

**“UNO SE CRIÓ ASÍ, Y ME VOY A MORIR ASÍ”. LO HEREDADO COMO
BASE DE LA ACTIVIDAD ALGODONERA FAMILIAR**

Manuelita Núñez
IIGHI-CONICET

INTRODUCCIÓN

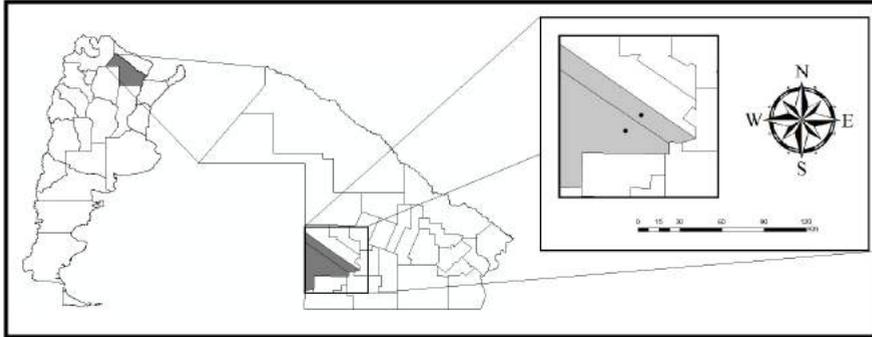
Este estudio sobre pequeños productores algodoneros chaqueños se enmarca en una trayectoria de investigación que está en marcha desde el año 2005. En dicha investigación se considera al pequeño productor algodonero como sujeto rural vulnerable, en tanto se encuentra en la situación de riesgo de quedar excluido del sistema productivo.

En el marco de mi trabajo de investigación sobre adscripciones identitarias de pequeños productores algodoneros de la provincia del Chaco se analizan aquellas motivaciones que llevan a estos actores a elegir año tras año dedicarse a la siembra del algodón. En particular, nos preguntamos por qué un pequeño productor chaqueño decide dedicarse a esta actividad cada campaña y analizamos cómo se representan y construyen discursivamente estas motivaciones.

La zona geográfica en la que actualmente se está llevando a cabo el trabajo de campo es la del sudoeste de la Provincia del Chaco (Argentina). Esta zona se caracteriza por contener una gran variedad de situaciones productivas, muchas veces muy diversas entre sí. Por lo cual, en este artículo no pretendo responder a los interrogantes respecto de las dinámicas de las comunidades campesinas en general, pero sí atender a las características productivas y relacionales de la agricultura familiar, que aparecen en las categorías propias de las familias algodoneras entrevistadas. Nuestra zona de estudio, además resulta fronteriza con la sojización, que año a año gana terreno a través de pooles de siembra que van desplazando a pequeños y medianos productores.

El área de estudio comprende los departamentos Chacabuco y 12 de Octubre (Figura 1).

Figura 1



El cultivo del algodón en el Chaco se ha caracterizado históricamente por una gran inestabilidad en cuanto a su rentabilidad debido a la discontinuidad de políticas reguladoras de esta actividad. Durante el siglo XX, y lo que va del XXI, se ha dilatado la posibilidad de hacer del cultivo algodonero un sostén económico-social fuerte para los productores, así como una actividad provechosa para la economía provincial.

A lo largo de la historia del algodón como cultivo principal en la Provincia del Chaco hasta nuestros días, se han creado entidades estatales de todo tipo a nivel nacional y provincial a los efectos de regular el cultivo y sostener su rentabilidad. En casi todos los casos, estos intentos del Estado en política algodonera han resultado en fracasos, o en el incumplimiento de los objetivos propuestos. Históricamente los intentos de lograr un desarrollo integral de la actividad algodonera que incluyera a toda la cadena de valor, se han visto truncados por la falta evidente de políticas de Estado para lograr estos fines (Larramendi y Pellegrino 2005).

Otro constituyente determinante de la crisis algodonera durante el siglo XX fue la inestabilidad económica del país sobre todo en la segunda mitad del siglo, afectando al algodón por los vaivenes en cuanto al precio, al consumo, etc. (Manoiloff, 2001). Factores como la competencia con fibra sintética luego de los años 60 y la saturación del mercado interno, colaboraron con la merma en la actividad algodonera en general: caída estrepitosa de la superficie sembrada, el cierre del 50% de las desmotadoras y del 70% de

“Uno se crió así, y me voy a morir así”. Lo heredado como base de la actividad algodonera familiar

las fábricas aceiteras existentes hasta el momento, fueron algunas de las consecuencias de la crisis del cultivo (Valenzuela; Scavo, 2009).

Las características de la inestabilidad continúan hasta nuestros días. Aunque hubo algunos años con cosechas record (1957-1958), (Manoiloff, 2001), los indicadores nos muestran que la crisis no sólo se sostiene sino que se profundiza. La situación del pequeño productor es agobiante también a causa de la suba de las tasas de intereses de sus deudas, lo que hizo imposible la cancelación a término de las mismas. Esto hizo que muchos agricultores perdieran sus campos y propiedades a causa de los remates durante la década del ‘90. (Manoiloff, 2001). Al día de hoy sigue siendo materia pendiente alguna solución al estado de total inseguridad económica de los deudores.

El estado actual de la producción algodonera argentina se refleja claramente en el informe de este país en la 70ª Reunión del Comité Consultivo Internacional del Algodón en la que se destaca el hecho de que en la campaña 2010/11 la superficie sembrada en la Argentina se incrementó en un 26% respecto del ciclo anterior. La provincia del Chaco representa el 65% de esa superficie, seguida por la provincia de Santiago del Estero con el 16% de la siembra del algodón en el país¹. Cabe aclarar que durante esta campaña a nivel mundial se registró un alza extraordinaria en el índice A del Cotlook con un promedio muy superior respecto del promedio de precios de los últimos 25 años (Piedra, 2012), esto hizo que promediando la campaña, la baja ‘natural’ del precio, se sintiera con más intensidad. Este dato no pasa desapercibido en las palabras de los productores a quienes este fenómeno les representó pérdidas hacia el final de la campaña.

Esta contextualización nos permite advertir que, en Argentina, el trabajo de la producción familiar algodonera, no se ve directamente influido por el mercado externo debido a que se produce principalmente para consumo interno. Se estima que en Argentina el 25 % de los productores, cuya superficie agrícola varía entre 21 y 90 has, con una superficie promedio de 21,1 ha sembradas de algodón, aportan alrededor del 24% de la superficie cosechada y del 21% de la producción del país (INTA, 2002). A su vez, los minifundistas (aquellos que poseen de 0,1 a 20 has), representan alrededor del 60% del total de productores algodoneros y aportan un 12% de la producción.

¹ Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Informe Argentina. Sobre la situación actual y perspectivas de la producción algodonera (2011). Buenos Aires.

En este contexto, las posibilidades de los pequeños productores de buscar el progreso en la diversificación del cultivo se vieron limitadas por el escaso margen de crecimiento que la cantidad de hectáreas, su tecnología y conocimiento les permitieron. Esto, y la tradición que representa el cultivo del algodón, hicieron que la mayoría de ellos permanezca en el monocultivo. *“El monocultivo también se reforzó en la tradición, en el temor a los riesgos inherentes a las innovaciones y en el escaso margen de error derivado de la urgencia de asegurar la subsistencia familiar”* (Valenzuela, 2006).

La permanencia de la agricultura familiar en el chaco está íntimamente relacionada con el cultivo algodonero, en el que lo que prima es la lucha por la supervivencia de su modo de producción y su tierra en tanto herramienta de trabajo.

Aquí tomamos en cuenta la definición de Agricultura Familiar utilizada por el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (Argentina) que concibe la misma como *una forma de vida y un fenómeno cultural tendiente a la reproducción social de la familia en dignas condiciones*. Según esta definición, la agricultura es la principal actividad de la familia, la mayor parte del trabajo es aportada por el grupo familiar y la propiedad de los medios de producción, pertenece a la familia².

En cuanto a la perspectiva desde la cual se considera al sujeto, retomamos la propuesta de Delma Neves (1985) respecto del análisis relacional del fenómeno en el que el actor o grupo social analizado se configura a partir de su ubicación en un mapa preciso de relaciones, y no per se. La autora sostiene que la identificación y diferenciación del campesinado en tanto actor social supone su acción política. La definición del sujeto campesino no necesariamente depende de su oposición ‘hacia fuera’ con otras fuerzas sociales, sino también de su propia dinámica de funcionamiento en su modo de producir agricultura y de controlar los factores económicos y políticos inmersos en ese modo de producir.

Neves propone superar la cosificación de las categorías mediante el hacer explícito que se trata de una construcción representada en las acciones

² Foro Nacional de Agricultura Familiar. Documento de los lineamientos generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un Plan Estratégico para la Agricultura Familiar. Federación Agraria Argentina, 2006.

“Uno se crió así, y me voy a morir así”. Lo heredado como base de la actividad algodonera familiar

sociales de los mismos actores. Esto requiere realizar un análisis de las relaciones sociales en las que están inmersos los sujetos estudiados.

Asimismo, las unidades de producción funcionan como el medio en el cual dichas relaciones se producen. La autora, pese a criticar el vaciamiento y cosificación de categorías ‘tradicionales’ respecto del campesinado, retoma algunos atributos que debieran ser resignificados a través del análisis como son: *“la presencia del trabajo familiar, la relación entre economía mercantil y autoconsumo, importancia de valores familiares en la organización de la producción y en los presupuestos de reproducción.”* (Neves, 1985: 5)

Coincidiendo con Neves, Narotzky (2003) afirma que estas relaciones además están insertas en ámbitos institucionales *“como los de parentesco, la religión, la política, y las relaciones económicas”* (Narotzky, 2003: 137). Esta imbricación con distintas instituciones, le da un marco a la acción política y económica de los grupos y sujetos; explicando, además, los procesos de producción de significados en el proceso productivo y las significaciones de la reproducción social propia de ese proceso (Narotzky, 2007: 185).

En las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, la decisión de sembrar algodón aparece compuesta por un complejo significante que incluye –entre otros aspectos que no son tratados aquí- la puesta en valor de lo **heredado**, del saber-hacer, y de sentimientos relacionados con el aspecto ‘fundacional’ del cultivo. Esto nos muestra que una elección económica y productiva no es sólo eso, ni responde a una lógica exclusivamente mercantil.

En esta oportunidad haré hincapié en aquellas características de la producción familiar algodonera que se presentan como **heredadas** en las representaciones que los pequeños productores poseen sobre su propia actividad y su modo de producción: el **relato fundacional** relacionado con la historia familiar y el progreso a través de la actividad algodonera, la **afección por el esfuerzo** en tanto característica moral positiva y el **conocimiento** en tanto parte del patrimonio y de la historia familiar.

EL RELATO FUNDACIONAL. Las historias de vida de los pequeños productores algodoneros en sus propias palabras aparecen estructuradas como una especie de relato fundacional que opera como base para la concepción de la producción algodonera como característica identitaria y como forma de vida.

Este relato consiste en la historia familiar de inmigrantes –europeos en su gran mayoría- que han llegado a la Argentina en distintas oleadas inmigratorias, y han llegado al norte del país persiguiendo las facilidades de la época para adquirir tierras productivas.

Tal es el caso de Daniel quien cuenta “(...) ellos [sus abuelos] vinieron de Italia, estuvieron primero en- después que bajaron en el puerto de Bs As estuvieron en San José de la Esquina en- no sé bien exactamente la cantidad de años y después cuando el Chaco empezó a dar tierras a los inmigrantes ellos vinieron con otros colonos para esta zona en el año 17, algo así, vinieron para esta zona.” Este tipo de relatos se refuerzan con características que colaboran en la construcción de la actividad algodonera como forma de vida que discursivamente aparece como ‘inevitable’. Es decir, el algodón se representa como fundacional en la historia familiar y como un destino que no puede evadirse. Existe con la actividad y con la tierra una relación sentimental porque es lo que les ha permitido progresar y alejarse de la situación de hambruna de la cual escapaban.

Aquellos productores cuya actividad exclusiva o principal es el algodón, identifican toda su actividad con el cultivo: “*El algodón para mí es una- es una cuestión de.. no sé cómo decirte, de sentimientos porque toda la vida fuimos algodoneros. Mi abuelo fue algodonero. Mi viejo fue algodonero, y ahora sígo yo viste?*” dice Héctor. Esta característica identitaria derivada de la actividad es heredada y elegida al mismo tiempo, por eso decimos más arriba que los relatos fundacionales poseen un tono de ‘inevitabilidad’.

El relato fundacional ocupa un papel importante en la explicación de los productores respecto de por qué eligen cultivar algodón cada año. Son comunes las expresiones de tono sentimental como el amor por el algodón o el agradecimiento por la actividad que ha permitido a sus antepasados dejar atrás una vida de necesidades y pobreza, y progresar hacia una clase campesina que puede subsistir gracias al trabajo familiar. Este relato opera dentro de la familias para reforzar la necesidad de reproducir el modo de producción.

EL SABER-HACER. El conocimiento es también una herencia, ya que se trata de una actividad que se conoce porque se pertenece a una familia que históricamente ha sido algodonera. La mayoría de los productores entrevistados

ha trabajado desde niño en los campos de algodón familiares y poseen recuerdos de padres y abuelos involucrados en el mismo trabajo. Se puede decir que el conocimiento que se tiene sobre la actividad posee su dimensión hereditaria ya que, además del sentimiento por la actividad, se heredan los conocimientos sobre la producción. Los conocimientos de tipo productivo (técnicas, manejo de herramientas, conocimiento agroecológico, etc.) forman parte del complejo de actividades culturales que implica un modo de vida específico del modo de producción. El conocimiento técnico, entonces, forma parte del *habitus* y de lo heredado y del patrimonio familiar, esto lo convierte en una manifestación cultural entre otras, el modo de vida que implica ser algodonero también es un conocimiento heredado: *“trabajábamos todos, en la familia trabajaba todos trabajaban (...) mi vieja también. O sea::: familia como s:::- era la familia del campo de antes que todos estábamos involucrados ahí, todos veníamos del colegio y a la vuelta a trabajar.”* (Rodolfo, 54 años).

El conocimiento aparece como patrimonio cuando se afirma –entre otras cosas- que la actividad algodonera es la única cuyas técnicas se conocen con precisión. Delcaraciones como *“esto es lo único que sé hacer, otra cosa no sé hacer”* o *“es lo que aprendí de chico, todos trabajábamos en familia”*, etc. muestran el arraigo a lo que se conoce, a lo que se sabe hacer ‘desde siempre’. Como quien continúa con una empresa familiar, la producción familiar algodonera posee la capacidad de reproducir sus modos de producción a través de la división del trabajo familiar que involucra a todos sus miembros desde temprana edad.

EL ESFUERZO se presenta como un valor moral altamente positivo. El esfuerzo individual y colectivo, físico y mental que el modo de producción familiar algodonero requiere, también es *hereditario* y aparece como inmanente a la actividad. Desde los primeros tiempos de las familias todo requirió mucho esfuerzo y afición por el trabajo y el progreso alcanzado se debe a ello. Los productores relatan que a sus antepasados *‘todo les costaba más’*, todo se realizaba con mayor esfuerzo, la zafra, siembra y cosecha eran actividades exclusivamente manuales. El esfuerzo se representa íntimamente relacionado con los orígenes del relato del algodonero, es muy recurrente la mención a la voluntad con la que se trabajaba en tiempos pasados a comparación del presente. El esfuerzo, por lo tanto, se convierte en una característica

indispensable del antepasado algodonero. “(...) y le dejaron una parcela de 25 Has nomás a él entonces, por eso, en eso se tenía que desenvolver, pero era una condición infrahumana, yo me acuerdo la historia que él nos contaba, mi abuelo, mi viejo también” (Hector, 64 años).

El esfuerzo de los tiempos pasados se refiere al modo de producción con animales, y con trabajos manuales a lo largo de todo el ciclo: “Y antes de eso, viste, se trabajaba todo con tracción a sangre, con un arado simple, con 4 caballitos y luego un arado doble con 8 caballos...” (Hector). Esta capacidad de trabajo y la afección por el mismo son características que forman parte de lo heredado, ya que están presentes desde los inicios (en los relatos fundacionales) y son base del progreso y la reproducción de la unidad familiar en tanto unidad productiva.

Mientras que el esfuerzo de los tiempos modernos se relaciona de manera más estrecha con la inestabilidad en la rentabilidad del cultivo: la falta de perspectivas precisas, la inestabilidad en los precios, la falta de incentivos coherentes con las perspectivas propuestas por el Estado, y las inclemencias climáticas. Estos factores hacen que la elección por cultivar algodón sea –en algún aspecto- altamente especulativa.

Los productores consultados manifiestan de distintas maneras un desgaste de tipo emocional y mental ante adversidades tales como tener que dejar algodón en los campos sin cosechar, porque se vuelve más rentable perder lo sembrado que gastar en la cosecha. Otra situación muy estresante es la relacionada con el financiamiento informal: generalmente se trata de proveedores conocidos, ya sean particulares o empresas desmotadoras, las que otorgan adelantos -usualmente entregando semillas o dinero- con quienes los productores quedarán en deuda en una mala campaña y a quienes probablemente tengan que recurrir en años subsiguientes. Se trata –además- de personas con las que los productores se encuentran en otras situaciones sociales como por ejemplo en algún club o algún mercado.

Tanto en los relatos sobre los antepasados, como en los de la niñez y presente de los productores entrevistados, la mención al esfuerzo que requiere llevar adelante la actividad algodonera está muy presente. Además está enunciado siempre laudatoriamente como un valor moral positivo inherente al sujeto. No se es algodonero sin esfuerzo.

“Uno se crió así, y me voy a morir así”. Lo heredado como base de la actividad algodonera familiar

CONCLUSIÓN

En síntesis, lo que me interesa compartir en esta oportunidad, es que las decisiones del agricultor algodonero exceden el ámbito productivo o, mejor dicho, **la producción algodonera en el caso de los agricultores familiares incluye factores arraigados fuertemente en lo cultural, como es lo hereditario**. La intención de los pequeños productores de seguir sembrando algodón está atravesada por motivaciones de tipo cultural y sentimental y, ello, no las hace menos racionales, sino todo lo contrario. Expresiones del tipo *“Y bueno, la historia del algodón viste para nosotros es marcada a fuego...”* (Héctor) o *“Ese es el tema viste.. uno se crio así y así me voy a morir”* (Daniel) nos hablan de la importancia de la historicidad de la actividad en las familias, y de que se trata de un complejo que incluye la estrecha relación entre modo de vida y modo de producción.

El ‘saber-hacer’ y ‘el ser’ son fundamentos indiscutibles para considerar las decisiones lo suficientemente conscientes como para ser asimismo racionales. La profunda conciencia de que se ‘*sabe hacer*’ y de que se ‘*es algodonero*’ por herencia, por conocimiento y por convicción, es clave en la conformación de la **identidad** de los pequeños productores, identidad que está indisolublemente relacionada a la producción y al **modo de vida** que ésta implica.

Tener conocimiento de esto es clave para que las políticas públicas se orienten a mantener, no un modo de producción, sino un modo de vida y para que la cadena algodonera nacional asuma que es necesario contemplar los intereses de todos los actores con equidad para la sobrevivencia de la producción.

BIBLIOGRAFÍA

- INTA. 2002. *Estudio de la Cadena Nacional Agroindustrial Algodón de la República Argentina*. Saenz Peña, Chaco.
- Larramendi y Pellegrino. 2005. *El algodón ¿una oportunidad perdida?* La Plata. Ediciones al margen.
- Manoiloff, R. 2001. *El cultivo del algodón en el chaco entre 1950 y nuestros días*. Resistencia. Meana Impresiones.

- Narotzky, S. (2007) “El lado oculto del consumo” En: *Cuadernos de Antropología Social* N° 26, pp. 21–39
- Narotzky, S. (2003) “Economía y cultura: la dialéctica de la antropología” En: *Quaderns de l’Institut Català d’Antropologia*, n.19: 133-143
- Neves, D. 1985. *Diferenciação socio-econômica do campesinato*. En: Revista de Ciências Sociais Hoje Pp. 220-241. Sao Paulo. Cortez Editora.
- Piedra, D. 2012. Situación Nacional e Internacional del Algodón Campaña 2011-2012. Resistencia. INTA.
- Valenzuela, C. 2006. *Transformaciones agrarias y desarrollo regional en el Nordeste argentino*. Buenos Aires. Ed. La Colmena.
- Valenzuela, C., Vito-Scavo, A. *La resistencia de la agricultura familiar tradicional en el Chaco-Argentina*. En: Economía, Sociedad y Territorio [en línea] 2009, IX (Mayo-Agosto) [fecha de consulta: 1 de abril de 2013] en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11111267005>> ISSN 1405-8421



LAS VII JORNADAS CONTARON CON EL AUSPICIO DEL CONICET, DEL INTA, Y DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DEL CHACO. A LAS MISMAS ASISTIERON INVESTIGADORES DE TODO EL PAÍS, FUNCIONARIOS DE LA SUBSECRETARIA DE GESTIÓN Y COORDINACIÓN DE POLÍTICAS UNIVERSITARIAS DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN, AUTORIDADES PROVINCIALES DE LOS MINISTERIOS DE PLANIFICACIÓN Y DE EDUCACIÓN, DOCENTES Y ESTUDIANTES. SE CONTÓ CON LA PRESENCIA DEL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DEL CHACO, CONTADOR JORGE MILTON CAPITANICH, QUIEN DESTACÓ EN SU CONFERENCIA LA NECESIDAD DE TRABAJAR EN POLÍTICAS QUE PROMUEVAN EL DESARROLLO DE LAS ECONOMÍAS REGIONALES, COMO PARÁMETROS PARA GENERAR OPORTUNIDADES QUE INDUZCAN A UNA MAYOR EQUIDAD, SEÑALANDO QUE SIN POLÍTICAS ACTIVAS POR PARTE DEL ESTADO RESULTARÍA IMPOSIBLE CORREGIR LAS ASIMETRÍAS INTERSECTORIALES.

EL INTENSO INTERCAMBIO ACADÉMICO DESARROLLADO EN LAS VII JORNADAS FUE EL FRUTO DE UN COMPROMISO Y UN TRABAJO EN EQUIPO. COMPROMISO ACADÉMICO, PROFESIONAL Y POLÍTICO QUE SE RENUEVA ANUALMENTE DESDE 2007 Y QUE TIENE COMO PROPÓSITO LA BÚSQUEDA DE ALTERNATIVAS PRODUCTIVAS PARA LAS DENOMINADAS ECONOMÍAS REGIONALES. BÚSQUEDA QUE INTENTA NO AGOTARSE EN LA SOMERA ENUNCIACIÓN DE TÓPICOS O FRASES HECHAS, SINO QUE ABOGA POR UN INTERCAMBIO SINCERO, EN DONDE PARES DE MÁS DE 25 UNIVERSIDADES NACIONALES DE TODO EL PAÍS INTENTAN EXPONER IDEAS, DEBATIR EN BASE A ARGUMENTOS SURGIDOS A PARTIR DE SUS EXPERIENCIAS INVESTIGATIVAS COTIDIANAS, E INTERVENIR –INCLUSO– EN LA REALIDAD QUE CIRCUNDA A SU UNIDAD ACADÉMICA.

ESTE TRABAJO COLABORATIVO MERECE UN ESPECIAL RECONOCIMIENTO A SU PRINCIPAL PROMOTOR, EL DR. ALEJANDRO ROFMAN, INVESTIGADOR PRINCIPAL DE CONICET Y QUERIDO MAESTRO Y GESTOR DE TANTOS PROYECTOS PARA PROMOVER LA EQUIDAD Y LA INCLUSIÓN EN LAS ECONOMÍAS REGIONALES ARGENTINAS.

ISBN 978-987-28041-2-1

